

# Micromonólogos

- *Un favor*, de Manuel García Migani.
- *A calzón quitado*, de Carlos Rodrigo Lacunza.
- *La gira*, de Patricio Abadi.
- *Fílmico*, de Gustavo F. Gros.
- *Susy Cadillac*, de Patricio Abadi.

## Un favor

*de Manuel García Migani.*

*Hoy amanecí con la imagen más hermosa*

*que haya podido ver.*

*Tu cuerpo desnudo en mis sábanas*

*y el sol,*

*por las persianas,*

*dibujaba sobre tu cara*

*un antifaz .*

La distancia entre mi casa y lo de Iván es perfecta para ir en bicicleta. Es un tema. No más. Dos, dos y medio si es alguna de esas banditas de punk francés. Desde que ando en bicicleta me acostumbré a medir la distancia en temas que voy escuchando en el mp3. Hasta lo de Iván entra perfecto "Do me a favor" de Artic Monkeys. Pongo ese tema siempre que voy a su casa. Es largo. Termina, y ya estoy ahí. Hoy me voy a Córdoba, allá vive mi viejo. Conoce un médico especialista que me va a operar.

Trataba de pensar cuántos temas hay hasta Córdoba. O cuántas veces entraría "Do me a Favor". No tengo idea qué dice la letra, no sé inglés, pero de tanto escucharla ya tengo una idea propia. Me gusta pensar que le canta a una chica. Le confiesa, como con miedo, estar perdidamente enamorado. Ojalá a vos te pase lo mismo, piensa, canta, que es lo mismo ahora. Lo que siento es tan profundo que me he resignado a pensar que no puede terminar si no en locura. En sufrimiento.

Ya me dije mil veces que voy a anotar las letras que les invento a las canciones, se me ocurren cosas que me gustan.

Le dije a Iván que estoy embarazada.

Ah. Estoy embarazada.

Se quedó congelado un rato.

Cuando alguien queda “helado”, palidece. La sensación es de un frío que va ganando espacio en el cuerpo. Iván no quedó así. Congelado quedó y eso es otra cosa. No había calor que perder en ese cuerpo. Su imagen tenía tal quietud que por un momento creí verle rasgos nuevos. Fue una literal pausa. Unos segundos, y rompió llevándose una mano al bolsillo. Sacó una lapicera. De otro bolsillo interno, una chequera. Me hizo un cheque de cuatro mil pesos. Me mostró la cifra, me preguntó- Está bien? Yo le dije sí, está bien. Y recién ahí lo firmó. No suele usar sacos, pero ahora está laburando en la empresa del padre. No sé qué hace. No debe hacer nada, se debe pasear por los pasillos bien vestido. Y el padre contento de verlo pasar con saco.

Me voy a Córdoba le dije. A lo de tu viejo? Sí -le contesté- él conoce un médico.

Voy a poner “Do me a favor” una y otra vez. No hasta llegar a Córdoba.

No.

Hasta que termine de escribir la letra. Voy a aprovechar que voy en colectivo esta vez, y voy a escribir. Cuando la termine, no voy a escuchar ese tema nunca más.

Misteriosa vestidura con la que amaneces en mi cama

después de celebrar en los sueños,

fiestas de máscaras.

Vestigios de luna inconsciente.

Prontos siempre a desaparecer.

Hazme un favor.

Vuelve mañana.

Y en cada amanecer.

Ven.

Busca siempre aquí tu refugio

a la hora en la que ya es débil la oscuridad.

Las estrellas juntos no hemos de ver.

Trae tus restos de noche alucinada,

que el sol los despida

donde pueda yo,

verlos

desaparecer.

## A calzón quitado

de Carlos Rodrigo Lacunza.

*En la cocina de los suegros.*

Embarazada: Bueno suegra, se acabó. Ahora dígame que salga, sí a su hijo, que ya no es mi esposo. No, no quiero mate. Puede quedarse quieta y dejar de limpiar la cocina. No doy más, se lo pido por favor. De acá suegra, sáquemelo de adentro de la panza. *(Pausa)* A la noche, me quedé dormida. ¿Ahí se ve algo? Se me enconchó qué parte no entiende. A mí también me da asco. *(Suena celular. Atiende)* Ya estoy, bancame. Yendo en taxi, es que, justo la policía está acá, no sé hay un corte en la ruta. Quedate tranquilo que vamos a viajar bien. Beso. Yo también. *(Corta)* Un amigo. No, ya sé que no estamos en un taxi. ¿Nunca miente usted? Mejor no me haga hablar. *(Abre las piernas)* Acérquese, hable que la escucha. Sí por ahí. Lo tengo agarrado con las uñas al útero. *(Pausa)* Ve lo que digo. Está metido bien adentro, se mandó por las trompas. Más fuerte hable. *(A la panza)* ¿Escuchás infeliz? Es tu madre que quiere verte. Está tu papá también. *(A la suegra)* Rápido, traiga unos guantes y póngaselos ahora. Ahora suegra que se me va el avión. Ahí tiene en la mesada, esos amarillos. *(Al suegro)* Venga suegro acá está su hijo, saludelo, sin miedo. Ve que tengo hinchado acá. Ésta es la cabeza. *(Suena celular. Atiende)* Quedate tranquilo que ya estoy, no van a despegar sin nosotros. Sí, llegando al aeropuerto, beso. *(Corta. A la suegra)* Ya le dije suegra, un compañero del trabajo. *(Contracción)* ¿No me escucha? No quiero mate. *(Contracción grave)* ¡Por Dios! ¡No me toquen! Estoy bien. Suegra arránquelo de cuajo. *(En posición de parto)* No importa si duele. Que su esposo no mire, que se dé vuelta. No sea inocente señora, ¿no es hombre acaso? *(Contracción)* Gracias. *(Suena celular. Atiende)* No, querido. Chocamos. No es nada. Despachá las valijas. Bueno, hacé vos el checkin. No me pongas más histérica ¿querés? Y andate solo entonces. *(Corta. A la suegra)* Ahora mismo o la estrangulo con estas manos. *(Contracción)* ¡Qué doctor ni qué ocho cuarto! No pregunte estupideces. *(Pausa)* Al Caribe. Qué le pasa yo lo pagué, sí con un amigo del trabajo ¿Y? En 30 años su hijo me sacó a la vereda. ¿Qué hace? No se saque los guantes. Suegra, no se vaya por Dios y la virgen. *(Contracción. A la panza)* Hijo de puta. *(Se saca la bombacha, mete la mano entre las piernas)* Vení, vení con mamita engendro. *(Grita y saca la mano)* Mierda... Suegrito usted ayúdeme. ¿Puede levantar los guantes? Eso, ahí. *(Pausa)* ¡Pero qué dice? Ni lo piense. *(Suena celular. Lo corta)* Espere espere. *(Pausa)* Ni se le ocurra mirarme la vergüenza ¿está claro? *(Se pone en cuatro patas de espalda)* Oiga con cuidado, cierre los ojos. *(Pausa)* Use las dos manos, y despacito así no lo muerde ¿oyó? *(Se tira un pedo)* ¿Suegro? ¿Está todo bien? *(Gira. Le habla a la vagina)* ¿Qué carajo hace ahí adentro? Salga inmediatamente. ¡Suegra, ayuda! Se me metieron las dos garrapatas juntas. ¿Dónde está suegrita? *(Sale)* Venga, deje los rencores. Perdóneme por favor. ¡Suegra sáquelos por el amor de Dios! *(Suena el celular).*

## La gira

*de Patricio Abadi.*

*En la cena de postfunción de la “nena”, la familia presente. Vinieron de Pergamino a ver el estreno de la obra. La madre, una amiga de la madre, el padre, y su hermanito autista. En la mesa también está junto a la hija un actor compañero de elenco.*

*(El padre, indignado por la obra que acaba de presenciar, gesticula y en la axila se le abre el traje. Silencio. Todos miran el agujero. Tiempo.)*

**Padre:** Me la paso trozando pollos hace años, catorce años, en tres meses no pegue un ojo para pagarme un traje, trabajé toda mi vida, podés creer nene y no puedo comprar un traje para ver el debut de mi hija, trabajé y no llegue a comprarme un traje, miren este agujero, tuve que comprármelo en el outlet, y miren esto, toda mi vida viendo girar pollos, cargando damajuanas, y miren, miren esto, ni un traje; pero nunca me torcí del camino, yo puedo no entender los pormenores de lo de ustedes, puedo parecer bruto, pero leo, leo los diarios, veo los noticieros y se como se maneja esto... Yo tuve que dejar la facultad, y me gustaba, me gustaba de verdad, pero tenía que trabajar, mi papá me decía estudiá, y pude hacer un año sin dormir, pero no aguanté más, y tuve que elegir trabajar. Hice todo para que mi hija pueda estudiar sin trabajar. Cuando la nena se vino para acá me metí a ver como era el ambiente, porque yo te amo hija, ¿Qué te pensás? Yo necesitaba saber en que ambiente te estabas moviendo, y leía, preguntaba, Nancy me traía artículos de Internet, y fui entendiendo como se maneja esto del mundo del espectáculo pero nunca pensé que tan rápido hija ibas a caer en esta trampa...

Ojo, yo soy una mierda que vende pollos, no me creo nadie, soy tan inservible como todos ustedes, pero no quiero que mi hija termine siendo una infeliz como yo... No quiero... Ya está hija, ya te diste el gusto, te sacaste las ganas, ya jugaste a la actriz, ahora te metes en la universidad de Pergamino a estudiar una carrera normal.

*(“La nena” llorando dice que no con la cabeza. “Hijo autista” empieza con alaridos y se va encima del padre golpeándolo con el tenedor.)*

Hija, si vos te vas a ese viaje, olvidate de que vas a volver a ver a tu hermano mientras yo esté vivo.

*(“La nena” llora en silencio. Está como ida. Shockeada.)*

De acá, negra, de acá del pecho de la angustia, de los huevos secos de tanto trabajar para nada, hace cuanto que no cogemos por miedo a seguir engendrando lo que engendramos, sabes lo que es entregar una vida al trabajo para ver como mis dos hijos no son nada, somos una fabrica fallada negra, miren lo que somos, porque no nos encerramos en un cuarto y nos pegamos un tiro los cuatro, porque Jorgito nació apagado pero vos tenías luces, nena, eras nuestra salvación, la más linda, lúcida e inteligente de todas las pibas de Pergamino, y toda esa potencia puesta para esta porquería que sufrimos hoy.

*Se ve venir al mozo con bandejas. Puchero, pescado grillé y guarniciones.*

## Fílmico

*de Gustavo F. Gros.*

**LA DIRECTORA** (*joven, de no más de veinticinco años de edad, vistiendo camisón de dormir blanco entre sexy y juguetona; cabello enrulado recogido, mirando al público motivada, apasionada, con una pequeña mesa de luz al lado, vaso de agua y velador que prende al subir a escena. Habla siempre con ritmo acelerado pero claro, contundente*): -Quiero filmar una película, un film de no más de hora veinte de duración con tomas bien largas y una especie de epígrafe al comienzo que diga sobre un fondo en negro: “Las estrellas/ no son tan inocentes como parecen// Si no,/ no habría tantos espacios negros/ entre ellas” (*pausa*). Quiero que la película comience con música de Wagner mientras se proyecta a unos seres oscuros, lánguidos, altísimos, con brazos y piernas fibrosas y largas (*pausa*). Seres que obviamente no son humanos pero curiosamente tampoco parecen extraños; seres que van y vienen, van y vienen mientras cuidan, acunan, protegen a diversos bebés que sí son humanos al mismo tiempo que les enseñan a niños, jóvenes y hombres -claramente primitivos- a cazar, a crear, a protegerse a sí mismos en medio de la tupida y roja selva misionera donde se encuentran (*pausa prolongada: toma agua del vaso de la mesa de luz*). Quiero que luego de esta escena primera, el resto de la película se devenga en una especie de libro de cuentos: donde se encadenen seis historias autónomas pero relacionadas entre sí a través de un cierto componente épico muy simbólico, a lo “Fitzcarraldo” de Werner Herzog (*pausa, vuelve a tomar un sorbo de agua*). Y quiero justamente que en la historia tercera, una chata aparezca en escena en medio de un camino polvoriento perdido en algún lugar inhóspito del Valle de Punilla en las sierras de Córdoba y que un tipo entierre en un vallecito totalmente despoblado, entre las montañas, a una hermosa joven que puede ser su esposa o su hija (a eso nunca lo sabremos) y sólo deje afuera de la tierra, sin tapar, su rostro angelical con los ojos abiertos (*quiere volver a tomar agua, pero se da cuenta que no hay más en el vaso. Se irrita ligeramente por ello*). Quiero entonces que de forma repetitiva, sin diálogos y siempre con sonidos ambiente, se vea la chata cada mañana ir y venir por el camino polvoriento hacia la tumba y que alrededor de la misma, al igual que encima, comiencen a crecer yuyos, pasto, plantitas, pequeñas flores silvestres típicas de la región mientras el rostro de la joven, lentamente, se va demacrando, pudriendo, carcomiendo hasta llegar a convertirse en una derruida y mohosa calavera (*pausa*). Quiero entonces que en el centro de la tumba, a la altura de lo que sería el pecho de la joven, crezca una flor delgada, apenas más alta que el resto de los yuyos que allí crecieron; una flor con amplios pétalos amarillos y quiero filmar cómo un conglomerado de diminutas hormiguitas negras devoran esos pétalos llevando cada una de ellas, un trozo hacia el hormiguero (*pausa. Levanta de la mesa de luz el vaso vacío, lo mira como abstraída sacando de su foco al público*). Quiero filmar sin interrupciones, en una sola y larga toma en primerísimo primer plano, el viaje de una de estas hormigas con el trozo del pétalo hasta el hormiguero mientras suena el Segundo Movimiento de la Séptima Sinfonía de Beethoven (*pausa. Sigue mirando el vaso sin darle importancia al público*). Quiero que la película se llame “Seis puntas” y que al Enterrador lo interprete una persona obesa, ruluda, de ojos verdes muy claros... y que a la joven Enterrada la interprete una joven de no más de veinte años con el mismo color de ojos que su padre... ¡¡O vos (*señalando inquisitiva y repentinamente a alguien del público aunque con la voz muy moderada, casi susurrando*): si es que no tenés miedo a los misterios que encierra éste o cualquier otro simulacro de Movimiento!!

## Susy Cadillac

*de Patricio Abadi.*

Hace unos años en el Noreste de Brasil tuvo lugar el suceso clave en mi vida, el insight. El barco resopló como una ballena y se perdió en el horizonte. Pero antes de partir lo dejó a él, Paulo Souza, el maestro, el pai que me curó todos los males y me robó hasta las cajitas musicales. El brasilero que me curó y me fundió desembarcó en el puerto de Maceió. Yo era anoréxica y alguna que otra vez me tajeaba las muñecas. El pai se me presentó vestido de blanco y pagó una cerveza Skoll. Acudir a chamanes y líderes espirituales había sido mi penúltimo grito de desesperación. Y no me había ido nada bien. Ya había probado con todo. El San Pedro, Machu Pichu, la dieta de la Ayahuasca, y nada funcionó. Sin embargo, el Maestro, me encontró la llave. Simplemente, me escuchó. Dos horas me escuchó. Sin interrumpir, con una oreja que se fagocitaba los mambos ajenos, logró que yo escuchara por primera vez mi propia voz. Pagó la cerveza, lo único que pagaría en toda la relación y me llevó encima de un morro. Dejamos atrás la barraca, subimos a la montaña, me hizo sacar el collar que me regaló papá para mis quince y lo tiró al mar. Todavía sospecho que con todas hacía lo mismo y tenía un socio con el cual iban a medias y recogía en la orilla esas ofrendas involuntarias de personas desesperadas como yo. Sacó el dinero de mi billetera, me pasó los billetes, un encendedor y en un idioma umbanda me ordenó que quemara la plata. *Esta es seu mochila rezó, esta mochila tiene mucho cadáveres de vacas, energías de familia intoxicadas, dinero sin gracia.* Me abrazó y yo ya no sentía nada, me sentía una pluma liviana bailando forró. Adiós al colegio bilingüe, los espasmos remanentes de las fiestas raye, y todo aquel pasado se fue. Nos empezamos a ver todos los atardeceres en el morro. Sexo recién a la tercera vez. No era mi primera vez, claro, pero tampoco era la enésima. No venía teniendo suerte en Buenos Aires. Eyaculadores precoces, sementales sin erección, y exploradores principiantes del punto G. Con Paulo Souza, los ojos se me ponían al revés. No más anorexia, no más tajos en las venas. En el mes que duró la primavera Brasileira, no por el sexo sino por el. Todo, entregué número de cuenta, firmé papeles con los ojos todavía dados vuelta, y cuando me di cuenta, plata quemada, collares flotando en el mar, y sin un Real para volver acá. La psicomagia resultó ser una terapia bastante cara. Bien gastada, bien vale la pena estar pobre pero sana. Y ahora que cuento esto, a modo de diálogo, de confesión seguramente esté resoplando un buque en Maceió, y detrás de la barraca vestido de blanco simulando confusión, se estará sentando Paulo Souza junto a alguna señorita perdida. Dejará que rueden las lágrimas de ella sobre su camisa de bambula. Las escuchará con atención, y unos minutos más tarde, como un *Tropical Freud*, le curará las histerias.